

Domingo XX (A) del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (Mt 15,21-28): Una mujer cananea (...) gritaba diciendo: «¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David! Mi hija está malamente endemoniada» (...). Él respondió: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos». «Sí, Señor -repuso ella-, pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos».



Ilustración: Pili Piñero

Hoy, el Maestro nos enseña que es muy importante insistir en nuestra oración. Como aquella mujer cananea: parece que Jesús no le hace caso, pero ella insiste con humildad. Quizá, alguna vez, pienses que ante Dios eres como un “perrito”: ¡no te rindas!; ¡reza!; ¡pide!

—A los discípulos les pareció que la cananea era una pesada y querían sacársela de encima. ¡A Jesús, en cambio, le robó el corazón!